

J. ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS
© Benito, C. Pico

de ha sido el año que ha correspondido a Luis Cernuda como clásico en el sentido más amplio, como poeta aceptado por toda una sociedad, con las implicaciones estéticas, morales y educativas que tiene una escritura considerada ya ejemplo para todos los ciudadanos. Sin duda, su singular entronque con la tradición grecolatina ha contribuido a esa classicidad contemporánea. Como un brote temprano surge en él la herencia griega, vinculada a los clásicos españoles, pero con una diferencia insalvable: *félix, félix*, así permitieron a Salinas hablar del clasicismo de Cernuda. Nadie discute su comparación con Garcilaso, Fray Luis o San Juan de la Cruz por la soledad, la seriedad o el infinito deseo amoroso. Lo que le daba una humanidad plena, más acorde con los antiguos, es que, pasa, tempranamente, la prueba del cuerpo en estado puro, que es la prueba del eros, dos pruebas que han sido casi siempre inseparables para las letras hispanas. No me refiero al amor terreno en el que nuestra literatura es insalvable ni al sexo, sino al eros, que en griego se decía *eros*. Ésa es la aportación herética que hace Cernuda de manera absoluta y sustantiva: resume en la palabra *deseo*, nombra como eros y contemporáneo así a la realidad del mundo. "Vivo, bello y divino / un joven dios avanza sonriendo", canta el poeta insuperable, con una fuerza sensorial que desvela nuestra monotonía literaria. Afos después anotará: "Cambian las modas literarias, pero la poesía de Garcilaso, como la de Teófilo, como la de Virgilio, aparece hoy tan fresca y tan bella como ayer, como acaso ha de parecer siempre".

Modos de declinación

La conexión general con las literaturas antiguas va a ser casi siempre a través de los clásicos modernos: de los nuestros primeros, y después, según su propia biografía, de los ingleses, de Hölderlin o de Gide, que constituyen distintos modos de declinar lo griego y lo romano. Al estudiar a los poetas ingleses buscó lo que otros habían elaborado a partir de su propio oficio, apartándose "de las poéticas clásicas o clásicistas que son bien conocidas en España". En el fondo, lo que hizo fue desviarse de una tradición —la española— que le resultaba insatisfactoria por incompleta: "No puedo menos de deplorar que Grecia nunca tocara el corazón de la mente española, los más remotos e ignorantes en Europa de la gloria que fue Grecia". Bien se ocha de ver en nuestra vida, nuestra historia, nuestra literatura". En otro momen-



MUCHAS LECTURAS.— Cernuda se nutrió de diversas tradiciones poéticas. En la fotografía, en su casa de la calle Viruta, Madrid, marzo de 1936.

TRADICIONES | Ante los clásicos:

Herederero de los griegos

Conocedor de diversas tradiciones poéticas (especialmente la francesa e inglesa), Cernuda no fue ajeno a los griegos. De ellos no le interesaba tanto el amor entre hombres como la relación del poeta con la naturaleza.

no renegará de una historia, no sólo literaria, dedicada durante siglos "a acotar el amor". En Shakespeare, en Milton, en Spenser —hasta en el paradójico Blake—, encontró una relación mayor y mejor con los antiguos. Nunca olvidó su formación cristiana, más bien la incrementó. Transmutado en poeta inglés, leía todas las noches la Biblia del Rey Jacobo y se sentía orgulloso de haber incorporado a su poesía el aliento de aquellos versículos. Al tiempo, paradójico también él, dejándose la historia de la literatura hasta alcanzar una paginidad que era la de su cotización. Ese raso de antigua luz pagana ilumina a un *muchacho andaluz*, *El joven marino*, *Urania* o *Durán-Apelo* de Miguel Ángel, y vierte su plenitud en *Pensar para un cuerpo*.

Más elegía que oda

Si alguien piensa que el amor entre hombres era el aspecto de Grecia que más le interesaba, se equivoca. Lo primordial para él es la relación del poeta con la naturaleza. En el momento en que se retrata como refractorio a la metrópoli y afecto al campo es cuando apunta "Roceño y Virgilio siempre fueron para mí poetas proféticos". En cambio será muy crítico con la lectura homosexual militante que su admirado André Gide realiza del Corymb virgiliano. El otro aspecto que le atrae

desde niño es el de una religión mitológica, vinculada con la filosofía en la promesa de una perduración dulce por *incorrupta*. Lo cuenta en "El poeta y los mitos", texto de Ocas que, por sus críticas al "sufrimiento divinizado" de la religión propia, hubo de conocer censuras editoriales. En su madurez consideró extremadamente reveladora la lectura —en alemán y en inglés— de *Los*

Fragmentos de los presocráticos, de Diels; los de Heráclito le parecieron "lo más profundo y poético que encontrara en la filosofía". Griego, entonces, en última instancia es el uso general de la mitología como literatura al servicio del poeta. Sería fácil verlo en los propios mitos clásicos que tan a menudo asoman en los poemas de Cernuda, pero creo que es más interesante ver cómo convierte en mito

logía literaria los elementos de la religión cristiana que le son necesarios para decir su verdad: el *arctángel* personal, convertido en *simoniano* del *dominico* socrático. En sus versos, *Lázaro* o los tres Reyes Magos, son mitos humanitarios.

Sin embargo, sería injusto reducirlo a una paginidad feliz. "Apenas si conozco nada de Grecia", se lamentaba. Quizá por falta del conocimiento directo de los textos, le falta una comprensión íntegra del ser griego. Cuando se queja de que la edad le impide amar a los jóvenes ("mano de viejo macho / el cuerpo juvenil", "mi situación de viejo pausado conlleva algún ridículo") deja de ser un griego, así de claro. Plutarco, Sócrates, su admirado Teócrito, son altos emblemas de cómo vivieron los griegos ese asunto, motor de su cultura. La "armonía espiritual y corpórea" que tanto valoraba en Grecia no siempre se transmite en su poesía. Títulos como *Rememorado en trío de noche*. Las pláticas prohibidas o si el hombre puede decir lo que ama son síntomas de la represión que su época consiguió imponerle. Con ingredientes clásicos acabó construyendo un yo remediado, lo que no deja de remitir a coordenadas cristianas. La elegía pesa más que la oda. De manera lúcida y contemporánea, se erige en aquello que más detestó siempre: "El sufrimiento divinizado" (la alta poesía es una forma de divinización cultural). Su desolación última resume un proyecto delirante que lo aboca —en otra vez griego— a la tragedia como aceptación de un destino atrozísimo. Que los poderes políticos y institucionales que ahora lo han convertido en un clásico sean consecuentes —hasta la educación, hasta la política, no sólo en las clásicas honcas de lo que muchas veces se llama cultura— con todo lo que eso significa.

BIBLIOGRAFÍA

Libros más o menos disponibles

Si hubo un tiempo en que no era tan fácil para los lectores españoles encontrar los libros de Cernuda, esa realidad es constante en nuestros días. La gran edición de su *Obras completas* (Siruela) en tres tomos —uno de *Poesía* y dos de *Prosa*— preparada por Derek Harris y Luis Mariáñez, no es nada fácil de encontrar.

Ahora bien, el libro indispensable, *La realidad y el deseo*, ha estado y está disponible en la edición del Fondo de Cultura Económica (también hay una en editorial Alianza, pero es más cara y escasa, aunque contiene el ensayo "Historia de un libro" del propio poeta sobre el decurso de su obra).

En cuanto a "selecciones" es posible dar con: *Antología poética* (en Alianza) con prólogo y selección de Philip



Silver, además de una *Antología personal* (en Vinos).

El centenario del poeta ha generado en España alguna "cermudiana": además de ediciones facsimilares, lo más rescatable parecen ser, por una parte, los libros de Luis Antonio de Villena —*Rebelión, clasicismo y crisis* (Proa) y la biografía que le dedica (Deseño)— y, por otra, los de James Valender: se resalta su compilación *Luis Cernuda ante la crítica mexicana* (ICE, 1990), muy revisada

y puesta al día como *Luis Cernuda en México* (ICE, 2002); además, a él se deben las aportaciones más destacadas de este centenario: el catálogo de la exposición *Entre la realidad y el deseo* y su participación (junto a Luis Muñoz) en el libro *Album Luis Cernuda*, ambos publicados por la Residencia de Estudiantes, Madrid.

Herederero de los griegos [artículo] J. Antonio González Iglesias.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Iglesias, J. Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Herederos de los griegos [artículo] J. Antonio González Iglesias. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile